

CULTURA

SECCIÓN C

REFORMA

Miércoles 30 de octubre
del 2002

LOS ÚLTIMOS TRES CONCIERTOS

POR LÁZARO AZAR



FESTIVAL
CERVANTINO

El fin de semana asistí a tres conciertos durante mi última incursión a la trigésima edición del Festival Cervantino. El primero de ellos, llevado a cabo

en el Auditorio de Minas fue, tal vez, el mejor de todos los que presencié durante el festival, y corrió a cargo del pianista suizo Adrian Oetiker.

Bastaba ver las obras elegidas por Oetiker para inferir que se trata de un intérprete serio. Se sabe poseedor del bagaje necesario para seducir al escucha sin mayor concesión que la fidelidad al texto y al estilo del compositor, y eso, dentro del contexto de este festival donde permeó la medianía en lo musical, se agradece.

La suite *Miroirs* (1905) de Maurice Ravel (1875-1937) inició su programa.

Además de su impecable articulación, manifiesta especialmente en los arpeggios de *Une barque sur l'océan* y en las notas repetidas de la *Alborada del gracioso*, me impactó el refinamiento con que abordó *Oiseaux tristes* y *La valle des cloches*, así como la sección *sombre et expressif* de *Noctuelles*.

El estreno en México de la versión para piano solo de la suite *Orakel* (1992) fue lo mejor de su actuación.

Las ocho fantasías que integran la *Kreisleriana Op.16* (1838) de Robert Schumann (1810-1856) concluyeron su programa. Salvo un breve lapsus durante la coda de la *n. 5 (Sehr lebhaft)*, la versión de Oetiker fue impecable: acrisoló en dosis ideales tanto la poética introspección como el exultante desenfreno característicos del autor, y aún cuando eligió interpretar la versión revisada en 1850, tuvo el buen tino de interpolar los ocho conmovedores compases que Schumann retiraría de

la segunda de estas fantasías.

Al día siguiente, presencié en el Templo de La Valenciana la actuación del ensamble Música ficta, proveniente de Colombia. Éste espléndido grupo, formado en 1988 por Carlos Serrano había participado ya hace 6 años en el Cervantino.

Para esta ocasión, presentaron un programa titulado *El Zapateo*, conformado con música de nobles y criollos escuchada durante los Siglos 17 y 18 en el virreinato del Perú; antes de cada obra, Serrano explicaba brevemente qué oíríamos, contextualizando adecuadamente el desempeño de sus compañeros Jairo Serrano (canto y percusión), Julián Navarro (guitarra barroca y vihuela de mano) y Elisabeth Wright (clavecín).

Como pocas veces, este ensamble "me atrapó" y disfruté profundamente su propuesta, cuyas interpretaciones, contrariamente al tedio que sue-

len causarme otros grupos similares, me pareció rica, variada y colorida, pero sobre todo, vital.

El domingo, no sé si sería por tratarse del día de la clausura, pero fue la ocasión en que menos melómanos acudimos al concierto. Qué pena, pues sin rayar en lo extraordinario, la actuación de The Western Arts Trio fue bastante buena.

El célebre *Trio en Sol Mayor, Hob.25* (1795) de Franz Joseph Haydn (1732-1809) inició la velada, y otro *Trio* igualmente popular la concluyó: el *Dumky, Op.90* (1890-91) de Antonín Dvorak (1841-1904). En medio, una intensa lectura del *Trio n.2, Op.36* (1975) de Robert Muczynski (1929) constituyó el aporte más valioso de este concierto en el cual Andrzej Grabiec, David Tomatz y Werner Rose (violín, cello y piano, respectivamente), demostraron lo que es un ensamble que ha trabajado cuidadosamente el balance sonoro de sus integrantes, dando el justo relieve que cada instrumento amerita en el momento preciso.

Comentarios: azarboldo@prodigy.net.mx